

LOS ACTOS DEL TROPEL

EU.

-Todos tenemos una cruz que cargar.
*Pues entonces ten la mía.
-Todos tenemos a un idiota que soportar.
*Ay ay ay, me engañaron.
-¿Por?
*Tengo varios.
-Son estadísticas, nada serio.
*¿En serio?
-De verdad te digo. En verdad te digo, ¿qué hago aquí, contigo?
*Gajes del oficio, oficio de ganador, actor de reparto mundialmente desconocido, bienvenido a la función.
-Oh, no, no, no, ¿ya comenzó?, ¿ya estamos en la función?, ¿y qué debo hacer ahora?, ¿qué hago?, ¿qué digo?
*(*Por lo bajo:*) El te escribiré... Entonces, eh, cooof, cofff, ¿por donde íbamos? (*Recoge el libreto, le pega un vistazo y dice:*) Uy, pero si veníamos bien, está todo escrito.
-Claro, ¿qué me ves cara de estúpido? ¿Acaso crees tú que no puedo hacer yo bien mi papel? ¿Me menosprecias?
*(*Lee el libreto, abre el brazo en amplio círculo hacia el cielo*) No, ¡jamás!, ¡jamás dije eso!
-(*Pone una rodilla en el suelo, abre las manos al cielo y exclama luego de una gran pausa:*) ¿No te parece que a este lugar le falta iluminación?
*Yo pagué mis impuestos. Estoy al día. Alumbrado público.
-Igual, no hay una buena luz aquí.
*¿Insinúas que no invierto bien mis impuestos? ¿Me dices tonto? ¿Me llamas estafado?
-No, no, sólo digo que todo está en penumbras.
(*Se baja el telón. El público debería aplaudir, pero el público en general no entiende nada por lo tanto sólo aplauden los amigos y familiares del elenco.*)

Otro acto, otra escena, otros personajes.

Voz en Off: El trabajo consistía en ser amable, en ser atento, en ser eficaz, todo lo demás vendría algún día, pero estos dos se decidieron a salir a buscar la gloria ahora, en este momento.

*(*Mirando hacia arriba*) Allá a lo lejos veo luz.
-No te espantes.
*Te digo que veo luz.
-No puede, estamos en un pozo profundo.
*Pero yo arriba, a lo lejos, veo luz. Ayúdame a subir.
-Uy que pesado este tipo. Te digo que no puede ser.
*Hazme pie, voy a subir.
-No participaré de esta estupidez.
*Oye hombre, yo veo luz, necesito tu ayuda para subir, los dos podemos salir de aquí.
-Necesitas descansar, estás delirando. No hay luz.
*Allá, mira (*señala hacia arriba*).
-...
*Allá (*lo toma de la cabeza y le muestra la luz*).
-Pero si es pequeñita.
*Es una luz.
-Pequeñita.

*Ayúdame a subir.

-Mierda te ayudo.

*Cruza las manos y hazme pie.

(El dialogo continúa, en algún momento lo convence.)

*Si, ahora la veo mejor. Necesito subir a tus hombros.

-Pero, ¿qué me ves?, ¿cara de escalera?

(Dialogo va, dialogo viene, se sube a sus hombros.)

*Ya estoy ahí, estoy entrando. Oh, la luz, ohhh.

Voz en Off: Finalmente se perdió en la luz. Nunca volvió, ni siquiera por su amigo. La luz lo atrajo de forma lastimosa. Hoy intenta salir desesperadamente de un pozo diferente.

Cambio de decorado. Pacific surfers a un costado, bailarinas exóticas en los carteles y un viejo banco de madera en una playa solitaria. Los personajes son tres.

Jim: Oye Harry.

Baby-Lon: Oye Jim.

Harry: Oieé Baby-Lon, *(pausa)* trajiste condón?

Baby-Lon: ¿Eh?

Harry: Era un chiste, una chanza, ¡*uma piada, menina!*

Baby-Lon: No me hizo gracia.

Harry: ¿Saber tú qué?

Baby-Lon: ¿Qué?

Harry: Sosss amarga, amarga.

Baby-Lon: Y tú estás demente.

Harry: Yo no, ¡jamás! La culpa es del autor.

Baby-Lon: Ja, qué fácil es huir cuando hay dioses que nos excusen.

Harry: ¿Eh?

Baby-Lon: Je

Jim: ¿Puedo decir algo?

Harry: ¿Qué?

Jim: La culpa es de la religión.

Harry: ¿Cómo?

Jim: La culpa es de la religión. Algo que venía pensando.

(Pausa.)

Harry: Ah, ¿y?

Jim: No, nada, eso.

Harry: Ah... *(dirigiéndose a Baby-Lon con tono de burla le dice:)* ¿viste qué cara está la papa en Budapest? Je, algo que venía pensando.

Jim: La culpa podría ser del Papa, pero no, es de la religión.

Harry: *(Le hace un gesto a Baby-Lon de:)* desenchufá a este pibe, sacále las pilas, que se nos va, se nos vaaa lejos.)

Baby-Lon: *(No entendiendo ni media palabra le hace un gesto a Harry de:)* ¿qué?)

Jim: La culpa es de la política.

Harry: Que lo desenchufes, apagálo, está pirando, está pirucho, está loquito *(le dice por lo bajo a Baby-Lon).*

Baby-Lon: Dejálo. No le hace daño a nadie.

Harry: Ja, estos son los loquitos que carcomen los cimientos de la sociedad, las estructuras básicas de convivencia, el albedrío de los pueblos, la democracia y la libertad de nuestra gente.

Baby-Lon: ¿Eh?

Harry: ¿Eh, qué?

Baby-Lon: ¿Queéé... *(alarga la e y hace una pausa)* te pasa?

Harry: Yo...

Jim: La culpa es de la política...

Baby-Lon: ¡Callate vos, no jodas! Eh... calláte, ¿si?, por favor.

Jim: ...y de todas las estructuras sociales del ser a lo largo de toda su historia.

Baby-Lon: ¡Qué te calles!

Jim: Siempre nos sacamos de encima el poder de gobernarnos y se lo damos a otro.

Baby-Lon: *(Derechazo conciso al ojo izquierdo.)*

Jim: *(Cae para atrás agarrándose el ojo derecho.)* ¿Y qué obtenemos?... malos gobernantes, abuso del poder y la eterna manera de quejarnos. Inmovilidad total.

Baby-Lon: *(Derechazo al ojo izquierdo, cabezazo al tabique nasal, izquierdazo al mentón, rodillazo al bajo vientre, y una patada a los pies.)*

Jim: *(Cae.)* ¿Y sabes qué? Por más que me sigas golpeando no me voy a callar.

(Los actores se quedan inmóviles por un instante. Pausa. Reflexión.)

Harry: Bueno, gente, ya basta *(dice aguantando la risa mientras ayuda a Jim a levantarse, y aguantando la pena le dice a Baby-Lon)*. ¿Por qué hiciste eso?

Baby-Lon: Estos tipos... se piensan que se las saben todas y son unos debiluchos, mirálo ahí tirado, inerte. No reacciona. Habla, habla y después no es capaz de defender sus palabras.

Harry: Bueno...

Baby-Lon: ¡¿Qué?! *(rostro desencajado.)*

Jim: ¡Viva Ghandi!

Harry: ¿Qué? *(mirándolo.)*

Baby-Lon: ¿Por? *(mirándolo también.)*

Jim: ...la revolución pacífica...

Baby-Lon: Ah... toma *(patada a las costillas)*.

Harry: *(Encogiéndose de hombros resignado.)* Toma *(patada a las costillas)*.

Jim: La culpa es de la economía

Harry: *(Dirigiéndose a Baby-Lon.)* ¿Y éste? *(patada a las costillas.)*

Baby-Lon: No sé. *(Patada a las costillas.)*

Jim: *(Se levanta ileso, los otros se quedan dando patadas al aire, ofuscados.)* Se tira comida al mar para mantener los precios del mercado mientras hay gente que muere de hambre, y no es un eslogan ni un panfleto, muere gente por no comer y comida hay, sobra.

(Pausa. Silencio.)

(Los actores se juntan, se abrazan, se felicitan unos a otros. Se dirigen hacia el frente del escenario abrazados entre sí, se inclinan ante el público agradeciendo los aplausos confundidos.)

Jim: ¡La culpa es nuestra!

(Se baja el telón.)

Música

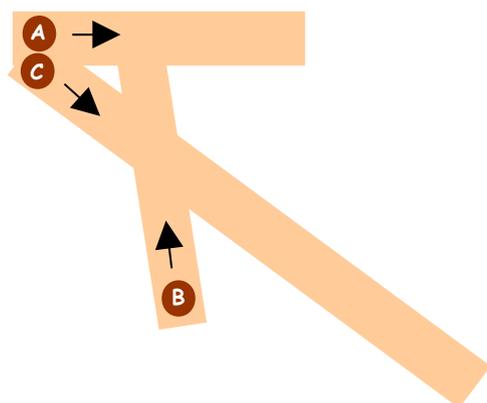
*Dicen que dice la ley que somos iguales
nadie te dirá en que sitio pues nadie lo sabe.*

*Dime, dime, ¿para quién hicieron la cárcel?
Porque el rico nunca entra y el pobre nunca sale*

...
*Puedes ser como el ganado con el pienso asegurado
obediente y limitado por la valla del corral
puedes ser un buen soldado del sistema de mercado
puedes ser guardia jurado de tu reino familiar
Aprovecha tu oportunidad, puedes ser idiota*

...
Miraba el cielo justo a tiempo aquella solitaria vaca cubana

Voz en Off: Después el silencio, después la oscuridad, después la vida, el día, trajo más seres a este mundo. Las escenas volvieron a transcurrir una tras la otra, como piezas de dominó que llegan a su máximo esplendor para después caer. Aunque... no debería existir ningún impedimento para las escenas se superpongan.



A

-¿Cuánto demorará el estado en destruir a una persona?

*¿Eh? ¿What? ¿Qué!? ¿Cómo?

-¿Cuánto demora el estado en adueñarse de un individuo por no pagar impuestos, saneamiento, luz, agua, teléfono, y esas cosas?

*Bueno... dos meses. A los dos meses te cortan el agua, el teléfono, la luz, y el resto. Creo que el agua no te la pueden cortar, creo que no tienen forma de hacerlo o algo así. Algo de eso he escuchado. ¿Por? ¿A qué viene eso?

-Nada, calculaba mi tiempo restante de vida. Aunque... si lo del agua es cierto, podría sobrevivir un tiempo más, tal vez... toda la eternidad.

*Oye, ¿estás loco?

-No, para nada, soy poeta.

*Ah, escribes libros.

-No, para nada, escribo paredes. Soy poeta de paredes.

*¿De paredes?

-Si, graffittis.

*Ahhh

-Si, por ejemplo, y de mi autoría, creación del momento.

(Se desnuda, se saca toda la ropa. El público no se excita, el público sólo se excita con desnudos prohibidos y lujuriosos, no con desnudos que muestran la carne y el alma. Se arrodilla de frente al público y exclama, luego de una gran pausa, mirando a un punto, a alguien en particular:)

-“Esas frases contundentes y precisas que yo tengo, ¿por qué me fallan en este momento?

Esa ira roja que destruye los más grandes imperios del hombre, ¿a dónde fueron a parar ahora mismo?

La Luna, mi amor, ¿por qué la uso en momentos de plena oscuridad?

Y tu risa que fiel incentivo”

*...eso... no fue muy brillante.

-Si, estoy con un quiebre creativo, pero cuidado, la fiebre viene subiendo.

*¿Eh?

-La fiebre viene subiendo.

-“Soy, un ángel que cayó del cielo y vengo en busca de tu alma sacrosanta que un día quiso olvidarlo todo

Soy el placer y la destrucción”

*¿No será “el placer de la destrucción”?

-“El placer y la destrucción

Soy...

el viento.”

*¿Qué?

-(Comienza a vestirse) Por aquello de: odio, amor y libertad

*Calláate gavilán.

-¿Gavilán o paloma?

*¿Es esto una broma?

-¿En qué idioma?

*De la ciudad de Roma

-Ah, italiano.

*Italiano no rima.

-Rima si te doy por el ano.

*Rima con tu prima, con tu flía, tu tía, y tu hermana cuando las trinco rapidito.

-Ah... no, así no, y repito, beerp, hacéte cargo de este pito.

*¿Por qué *repito* si nunca hablaste de *pito*?

-Por la rima, tamango.

*Agarráte de este mango.

Voz en Off: Y así los personajes siguieron discutiendo sin sentido, sin lógica, por toda la eternidad. Un día los alcanzó el final del tiempo, su tiempo, y hoy piensan con apreciable generosidad: *que buenos aquellos días, ¿recuerdas?*

B

-La rodilla me pesa, ay, ay, ayyy.

*Son los años.

-Mi calavera es un escombros.

*Ya pasará.

-El reuma me mata.

*Nada, nada, ya pasará.

-Un hígado destrozado.

*Se cura sólo.

-El páncreas, el colon, trombosis múltiple, sudoración excesiva, anginas.

*Van y vienen, no pasa nada.

-Llagas y grietas estomacales, patas de gallo, lagrimas de cocodrilo, aliento de mandril, ojo de buey, ay ay ay ay.

*Nada, nada, no pasa nada.

-Sarna, ¡saaarna!, alergias múltiples, esclerosis aguda, fallas de memoria, mares mentales...

*Lagunas mentales.

-Mares mentales, así como le digo, mares.

*Nada, nada, son solo males que ya pasaran (que ya pasaran *fue pronunciado con un tono alegremente musical, con un tono de periodista dando una noticia de masacre tras anunciar al auspiciante de turno con alegría*).

-Pero soy yo el que sufre. Usted no se da cuenta. Aquí el que sufre soy yo y a usted le resulta muy fácil decir que todo está bien, que nada pasa, que todo es natural y pasajero. Bueno, ya basta.

*Tranquilícese hombre. Nuestro sistema es una maquinaria perfecta que a veces tiene pequeños desajustes, desajustes que se van corrigiendo solos. No pasa nada, hágame caso, quédese tranquilo, relájese, vaya a su casa, descanse y mañana verá que todo será distinto.

-Pero doctor, ¿usted cree que yo voy a curarme solo?

*El poder es suyo, mi querido amigo.

-El poder es mío.

*Así es, el poder.

-(Pausa. Piensa. Finalmente se para y le estrecha la mano en señal de gesto fraterno.) Bueno le agradezco infinitamente, todo esto ha sido muy provechoso, le agradezco hasta el cansancio este breve instante que me ha otorgado, buenas tardes, adiós, gracias, mil gracias.

(Al salir satisfecho y recuperado mira la placa pegada en la puerta (puerta que en ese mismo momento habían subido al escenario dos tipos de gamulán con pocas ganas de hacer su trabajo) que dice:)

Ignoto Roélio

Lic. en Poderío Mental
y
Predicador Potencial

(Vuelve a entrar y le pregunta muy sorprendido:)

-Pero... ¿es usted Roélio?

*Yo soy Roélio. Pase, mi amigo, tome asiento, cuénteme, ¿qué lo trae por acá?

-No... nada, nada ...me equivoqué de consultorio... buscaba otro especialista. Discúlpeme, por favor. Discúlpeme.

Voz en Off: Después la vergüenza, después las preguntas, después alguna respuesta, y el convencimiento, la certeza, algo está mal y no es sólo mi cabeza, es general.

+(Se levanta alguien de entre el público y grita:) Oye, ¿estás loco?

Voz en Off: No, para nada, soy poeta.



-¿Cuánto demorará el estado en destruir a una persona?

*¿Eh? ¿What? ¿Qué!?

-¿Cuánto demora el estado en adueñarse de un individuo por no pagar impuestos, saneamiento, luz, agua, teléfono, y esas cosas?

*Bueno hombre, no hay que ser tan patético. El estado es nuestro padre, él nos cuidará y guiará, es nuestro dios, y los señores de los sillones, los sacerdotes de la misa, nuestros grandiosos anfitriones.

-Usted resulta ser aún más patético de lo que yo pensaba que yo podía ser.

*¿Eh?

-Usted es más patético que yo en mis sueños.

*Ah.

(Pausa.)

*¿Y? ¿Cómo seguimos?

-No sé. ¿Qué dice el libreto?

*(Abre el libreto, busca la página, la encuentra, busca la línea, la encuentra, aspira y exclama:) Dice: "Improvisen, estiren, el tercer actor avisó que llegaba tarde. ESTIREN."

-Ah, eh... hum... sí. Estimado público, el Estado nos domina.

*Un poquito más original imposible, ¿verdad? Ooohhh, *el Estado nos domina*, que pavor.

-El estado mental de idiotas como tú nos domina.

*Uhhh, que poético, que catastrófico, que alucine, me delira, me mata, me exprime hasta la última gota de semen en un orgasmo interminable de pavor místico a las palabras danzarinas.

-¿Eh? (Se acerca y le dice por lo bajo al oído:) Pará, vamos a estirar, pero con coherencia, nada de boludeces, que mi carrera está en juego, no lo echés a perder.

*(También por lo bajo.) Calma, calma, que lo que digo suena bien. (Haciendo un gestito de calma, fiero.) La magia de las palabras, man.

-¿Y la luna? ¿Quién se olvidó de la luna? ¿Y el sol con su calor y color a que hora llegará hoy? ¿Y las estrellas que nos miran, qué pensarán de nosotros?

*(Con tono de burla.) ¿Y las estrellas que nos miran, qué pensarán de nosotros? Ahí te fuiste al carajo.

-(Ignorándolo.) La libertad, la igualdad de oportunidades, el libre albedrío y el más libre y salvaje pensamiento, eso es lo que nos merecemos y no esta sarta de disparates que ya ni siquiera nos dan risa, no divierten, son patéticos, claustrofóbicos, son dañinos.

*Eh... (Por lo bajo:) Yo ya vengo, voy a ver si el tercero demora mucho, vos seguí que lo venís haciendo bien, dale, metele pa` delante que venís bien. (Al público, tocándose la frente con el dorso de la mano derecha:) Oh. Son las doce y la hada madrina me avisó que a esta hora perdería un zapato, voy a buscar otro par. (Se retira abruptamente)

(Silencio. El que se quedó piensa. Tic tac, tic tac. El tiempo pasa.)

-Y bueno, ¿la culpa de quién es?, ¿del pesimista que anunció siempre el final o del optimista que nunca supo ver el final?, ¿del incrédulo o del escéptico?, ¿del partidario o del apático?, ¿del libre comercio o del cierre de fronteras?, ¿del hombre o de dios?

+¿Pero qué tiene que ver dios y el hombre en todo esto? (Llegó el tercero, que alegría.)

-Digo, porque... (Le dice bajito, muy bajito.) ¿Es usted el tercero?

+Sí, así es. ¿Y el segundo?

-Fue a cambiarse los zapatos, ya viene.

+¿Por donde vamos?

-No sé, el segundo se llevo el libreto.

+¿Y qué hacemos?

-No sé, yo venía improvisando.

+¿Y el público se quedó o se fueron yendo?

-No, se fueron un par, pero creo que se habían quedado de la función anterior.

+Ehh... sigamos. ¿En qué iba?

-A raíz de su entrada y de su pregunta me corresponde responderle. *(Ahora al público en general. Pone ojos grandes de espanto y misterio, abre la mano al frente y a medida que dice la siguiente palabra cierra la mano en el aire como atrapando algo en el aire. Misterio)* Dios y el hombre... *(Cambia de postura, se pasea por la sala pensativo)* ¿Dios cometió errores con su creación? ¿O fue el hombre que exploró esas fallas para hacerlas rentables en beneficio propio y personal?

+(*Por lo bajo.*) ¿En serio no se fue nadie?

-Sólo un par... sólo un par de oportunidades pedimos los hombres para triunfar y alguien muy astuto nos saquea el alma pretendiendo robarnos cada una de ellas. No es justo. Yo tengo el poder de elegir de quien me rodeo y aún así hay infiltrados. Pero hay algo que no debo olvidar. Yo tengo el poder. El poder es mío.

*(*Entra el segundo confundido pero decidido.*) Así es el poder. Un poco acá, mucho allá, pero siempre entre los mismos, las mismas caras viejas, cargadas de penas, cargadas de gloria personal y fracaso general. Pero ellos saben, ellos están seguros, siempre habrá banderitas con sus nombres.

+(*Por lo bajo al primero.*) ¿Este es el segundo?

-Sí.

+¿Siempre es así o sólo en situaciones particulares?

-No, pero es un buen actor, lo puedo afirmar, he trabajado con el antes y es de lo mejor del mercado. *(Dirigiéndose al segundo.)* A ver, zoquenco, traé el libreto para acá, que vamo` a ver por donde vamos.

*Sí, ¿qué dice?

-Dice: "Deben terminar y 25 en punto. Tenemos horarios que cumplir y un estricto nivel de calidad que mantener. No se descuiden"

+¿Qué hora es?

*(*Fijándose en el reloj.*) Son y 32.

+Uh, nos pasamos. Y ahora llega la parte en que el director nos insulta por la demora.

-¿El director?, ¿Benji? No pasa nada, si está saliendo con mi hermana, es un buen tipo, ¿por qué piensan que estoy trabajando acá?, ¿por Benji?, ¿por mi hermana? No, por mis cualidades de actor, no cabe duda, pero Benji... es un amigo.

+¿Entonces vos hablás con él?

-Dejámelo a mi, no pasa nada.

+Bueno, entonces, ¿fin?

-Fin

*Fin.

(Los actores se retiran, reciben escasos aplausos. La gente ni se va, ni se queda, le gente se queda expectante.)

+(*Retirándose.*) Y... una pregunta, ¿y a vos... tu amigo, el director, te paga?

-¿Benji? A veces sí, a veces no. ¿Por?

+A mi hace meses que no me paga

-Lo mejor en estos casos es arrancar para las ocho horas, hacéme caso, yo sé lo que te digo, hacéme caso.

+Lo mío es puro amor al arte.

(Salen de escena)

Voz en Off: Las historias se dijeron a si mismas que no sabían contarse. Se volvieron insolentes, absurdas y desafiantes. Hoy el poeta busca infructuosamente la vieja armonía de las palabras y en cada intento se

desangra más y más. Las palabras amenazan con aniquilarlo, con desacreditarlo, y le ofrecen la deshonra, pero él, el poeta siempre enfermizo, desestima las amenazas y continúa empeñado recorriendo este tortuoso camino de las letras, el camino que da y quita vida.

-Contáte algo.

*No quiero.

-Dale, contáte algo.

*No quiero.

-Alguna cosa, algo, decí algo.

*No.

-Contáme algo sobre la familia, sobre tu vida, tus amigos, trabajo, estudio, deambules por la city, noche de parranda, fiestas, reuniones, historias del gentío, del pueblerío, de la casa de los respetables...

*Mierda, ¿no entendés que no quiero? *(Se echa a llorar.)*

(De fondo suena alguna música angustiada, blues o tango suplicante y desgarrador.)

(Detrás de ellos aparecen dos bailarines. Entran bailando a escena. Bailan lento y juntos. Nadie goza, están sufriendo.)

(Toda la escena se vuelve patética e innecesaria.)

(El autor en este momento debe pensar como salir de este embrollo. Todo se ha caído al fondo.)

(El autor entra y cruza la escena.)

*Oh, que problema, que problema. Todo se vino abajo. Que problema.

(Y se retira.)

-Pobre hombre, que problema, ¿no?

*Pobre hombre.

-Bueno, te decía... que contarás algo... no querías... entonces... entonces te cuento algo yo! Si.

(Respira hondo, piensa dos segundos, exhala, vuelve a respirar hondo, exhala, respira hondo, exhala, respira, exhala.)

*¿Y?

-Problemas respiratorios *(dice golpeándose con un puño el pecho)*, pero ya estoy bien, no preocupación, estoy bien. Decía... hum... ah... si. Y dice así. *(Golpea un dedo índice contra el otro, como batero que golpea los palos, al ritmo de:)* Un, dos, tres, ¡va!

(Pausa.)

*¿Y?

-Estoy pensando, estoy pensando.

(Pausa.)

*Bueno, ¿y entonces?

-Bueno... te explico, y a ustedes también les debo explicar, estimado público *(y mira al público)*. El autor por este medio, o sea, a través de mi, desea confesar que hace más de una semana, mucho más de una semana, viene buscando en sus recuerdos y experiencias de vida una buena historia para contar en este momento y no se le ocurrió nada, pero nada de nada. Nada. Si se le hubiera ocurrido alguna buena historia, escribirla sería fácil, las palabras saldrían solas, tarde o temprano. Pero no, no es el caso. *(Pausa.)* El autor siempre cuenta con una buena aliada que es la imaginación, sin imaginación su existencia no tendría sentido, así que le dijo, *nena, esta noche no me vas a fallar. Las palabras saldrían solas*, anticipó. *Una arcada de palabras*, exageró. La imaginación le sonrió, se sabía superior, se sabía necesaria, imprescindible. Y con esa sonrisa en la boca le fue a decir... le fue a decir... y no le salieron las palabras. La imaginación se quedó muda. Hoy el autor intenta desesperadamente continuar con esta historia.

Voz en Off: Una sola frase es lo que necesito para seguir

-Cuando no es el momento de escribir, es el momento de leer.

(Salen de escena)

Comienza otro acto, con otros actores, sin pausa

*(*Entrando*) Si, de la misma forma que aquel que nació para burro jamás llegará a caballo. O, el que no es en Sevilla no es en Castilla, o, el que nació para ricachón jamás tendrá sueños de mendigo, o...

-(*Entrando*) Bueno, para ser sincero, ese ya es otro tema.

*No importa. Hay que estirar, dijo el autor. Hay que estirar.

-¿Por? ¿Qué?

*Hay que estirar, pidió. Está esperando.

-¿Esperando qué?

*Esperando el momento de máxima inspiración.

-Bah, jaja jaja *(ríe estrepitosamente)*.

*Oiga, oiga, no se ría. Es un buen autor, yo lo conozco, lo he leído.

-No me haga reír, hombre. Si ya todos sabemos que su obra no tiene lógica, ni razón, que es incongruente, contradictoria, innecesaria, prescindible, falta de madurez...

*¿Pero entonces qué hace usted aquí actuando en esta obra?

-Y bueno, la necesidad de trabajar, de estar activo, de estar en movimiento...

Monólogo de un hombre desganado

-Hoy me desperté sin ganas de ir a trabajar. Eso no es algo extraño en mí, por el contrario es un sentimiento muy común y recurrente. Acude generalmente por las mañanas, al despertar. Con el paso de los minutos y las horas este sentimiento tiende a esfumarse. Cuando llega el momento en que uno está bailando muy bien al ritmo que le pagan para bailar se pierden todas las esperanzas y uno trata de ser un visionario, trata de mirar hacia adelante, trata de vislumbrar el momento justo de la partida, el momento de salir de allí. Bah, la zanahoria del asno, el impulso para seguir, la motivación, el incentivo y esas cosas.

(Se va. Pausa. Silencio. Media luz. Vuelve.)

-Además yo creo que nos engañaron. Pensábamos que las máquinas nos iban a hacer la vida más sencilla, que nos iban a ayudar en nuestras tareas, que íbamos a dejar de lado los trabajos pesados y rutinarios, pero no, ellas... ellos, los dueños, los grandes capitales, las multinacionales, los empresarios y los avaros, se dieron cuenta que eran mano de obra más barata, por lo que son el reemplazo ideal para estos tipos que se quejan, que roban, que causan problemas, que se enferman, que forman sindicatos, que piden más y más.

(Se va. Pausa. Silencio. Media luz. Vuelve.)

-Los griegos tenían a los esclavos para que trabajaran mientras ellos se dedicaban a reunirse en las plazas, hablaban, meditaban, hacían política y construían su civilización. Hoy sabemos que la esclavitud es nuestro error del pasado por el cual aún no hemos aceptado toda nuestra culpa, simplemente decidimos dejar eso atrás, ahí olvidado, y... Bueno, eh... entonces, hoy podríamos perfectamente servirnos de las máquinas para que ellas trabajen mientras nosotros

nos podríamos dedicar a otras cosas mucho más importantes. En definitiva lo que están haciendo es sustituir al hombre por máquinas, con resultados donde la gente pierde su trabajo, no tiene dinero, no compra, no vende, no existe, no es. Pero bueno, ...aquellos enfermitos que dicen que el trabajo es salud, que tienen la impetuosa necesidad de estar activos de esa manera, no le vamos a negar su placer, ellos podrán trabajar tranquilamente, y nosotros los admiraremos asombrados: *que tontos, ¿que necesidad?*

(Se va. Pausa. Silencio. Media luz. Vuelve.)

-Perder un trabajo siempre es un problema. Conseguir otro es aún peor. Los primeros meses de búsqueda uno se los toma como si fueran vacaciones, “vacaciones sin goce de sueldo por tiempo indeterminado”, después uno se pone ansioso, el siguiente paso es la pérdida de la autoestima, y después la degradación. Estamos dispuestos a aceptar el trabajo que sea, con tal de ganar tiempo para conseguir otro mejor, claro que después este trabajo nos roba tanto tiempo que buscar otro mejor se vuelve tarea difícil. La necesidad nos lleva a tomar cualquier trabajo, al precio que sea, haciendo lo que sea, no importa si nos tocan el culo. Mantener la casa, el auto, el colegio de los chicos, las vacaciones de verano, la alimentación de la suegra, el gobierno, la televisión por cable, el y/o la amante, los hijos de un matrimonio anterior, esas, esas son nuestras responsabilidades.

(Se va. Pausa. Silencio. Media luz. Vuelve.)

-Me había quedado sin trabajo hace poco tiempo, estaba en plenas vacaciones, cuando de repente me llamaron un día para empezar a trabajar al otro día, no fue algo que me alegró enormemente para ser sincero. Atorrante, vagoneta, dirá alguien por ahí y yo pienso que las vacaciones hay que respetarlas, sino, ¿dónde queda la dignidad de las personas?

(Se va. Pausa. Silencio. Media luz. Vuelve.)

-Así que hoy decidí tomarme el día libre, ¿qué podía perder?, nada. Era un muy buen trabajo temporal con posibilidad de extenderse mucho en el tiempo y la verdad que no me interesaba. Faltar a trabajar un día implica que te descuenten un día de sueldo y que al otro día cuando vayas a trabajar tengas el doble de trabajo que hacer, el de ayer y el de hoy, al precio de hoy. La empresa se reembolsa ese día de sueldo y si hay alguna tarea que se tenga que hacerse ya, la hará algún compañero de trabajo al mismo precio de un solo hombre. Mi situación era diferente. Hoy no trabajo, hoy no cobro, era lo único que me afectaba y era algo que no me afectaba profundamente, ni siquiera medianamente profundo, y hoy en particular, no me afectaba ni siquiera superficialmente, así que aquí estoy *(se pasa las manos a lo largo del cuerpo como exhibiéndose)*, aprovechando el tiempo.

(Se va. Pausa. Silencio. Media luz. Vuelve.)

-Así que aquí estoy *(se pasa las manos a lo largo del cuerpo como exhibiéndose)*, aprovechando el tiempo.

(Se va. Pausa. Silencio. Media luz. Vuelve.)

-Así que aquí estoy *(se pasa las manos a lo largo del cuerpo como exhibiéndose)*, aprovechando el tiempo *(Pausa)* ¿Y saben qué? Tengo todo el día para seguir haciendo esto *(Se retira, camina unos pasos, se detiene, piensa, y vuelve.)* No soy muy hábil para explicar

todo esto que pienso, pero digo, hay tanto genios en este mundo, podrían explicarlo tan bien y pierden tan bien el tiempo. Así que aquí estoy...

(Se va. Alguien sale a su encuentro, le habla, le pasa el brazo por los hombros en señal de amistad, lo trata de convencer de algo y se lo lleva para el fondo. Momentos después éste último sale al escenario y dice:)

*Señores, aquí ha habido un error. Esta escena que acabamos de presenciar no formaba parte de la obra, está fuera de libreto. Les pedimos mil disculpas, no sabemos como se nos pasó por alto este hombre en el escenario, pensábamos que habían sido cambios de último momento implementados por el director o el autor, pero no, estuvimos averiguando y nadie sabe nada de esto. Volvemos a pedirles mil disculpas y los invitamos a seguir presenciando la obra que venía en curso. Esperamos que este episodio no logre distraerlos de la trama real de la obra, del hilo conductor, por lo que si ustedes lo desean, podemos, o bien, hacer un breve resumen de la obra hasta el momento, o bien, entregarles entradas bonificadas a mitad de precio para que puedan volver a presenciar la obra en otro momento. ¿No sé? La decisión es de ustedes.

(Por un momento nadie se mueve, finalmente algunos osados dicen que prefieren las entradas bonificadas, ellos piensan regalarlas, regalarlas es la idea oculta. Nota: En el caso de que alguien solicite el resumen de la obra hacer caso omiso a la solicitud y repartir más entradas para aplacar los ánimos, ya que hacer un resumen de la obra sería imposible, ¿Resumen? ¡Ja! Además, todo esto es una maniobra marketinera para atraer más público a la sala. Se nota, ¿no?)

Otro acto. La escenografía la van armando de a poco, a medida que transcurre el acto.

-El negocio funcionaba muy bien, se hacía mucho dinero en esa época, montañas de dinero, facturaba un montón. Claro que otros se percataron del negocio que era y empezaron a copiar mis actividades. Así fue que la ciudad se llenó de Otras Cabezas. El público entonces se volvió más exigente, exigía mejor precio y más calidad. Subió la oferta, la demanda se mantuvo igual, por lo que éramos muchos repartiendo una cantidad de clientes establecidos. Éramos muchos para comer de una misma olla.

*Mi amigo, en esos casos lo mejor es vender, cuando el negocio está en su máximo esplendor y todos empiezan a abrir negocios parecidos, es el momento de vender, no cabe duda.

-Pero eso fue lo que hice. Vendí el negocio. Eso hice.

*Ah. ¿Y?

-Bueno sucede que conseguimos juntar un montón de dinero, teníamos una generosa cuenta bancaria, nuestra casa, nuestro auto y nuestros muebles. Ya está, pensamos.

*¿Y?

-Y. *(Breve pausa.)* Resulta que la nena más chica quedó embarazada y se organizó un gran casamiento de apuro para más o menos tapar las apariencias. Hicimos una gran fiesta que por supuesto pagamos nosotros, éramos los únicos que teníamos dinero. Después ella y su nuevo marido vinieron a vivir a casa por un tiempo corto mientras se reorganizaban, un tiempo corto que después se volvió un poco, digamos... extenso. Unos meses después, un día, mi esposa me dijo muy seriamente que necesitaba hablar conmigo, que lo que me iba a decir podría sonar a chiste, pero que no, que era algo serio, y que por lo tanto lo asumiera con toda madurez y calma. En pocas palabras me dijo que hace años que venía saliendo con alguien

más, una relación que empezó como picardía, que después se volvió pasional, y que hoy se ubica en un estatus de amor eterno, cosa que conmigo hace años dejó de sentir. Así me lo hizo notar. Me dijo que lo mejor en estos casos era separarse, seguir juntos solo lograría destruir aún más la frágil amistad que nos uniría de ahora en más. Yo dije: *¿que diablos pasa?*, y ella me dijo muy tranquilamente: *así son las cosas, debes aceptarlo*. Yo dije que si, que no, que no sé. Llegué a pensar que podríamos vivir los tres juntos, juntos o separados. También pensé que con un poco de suerte yo también podría conocer a alguien más y así seríamos cuatro los que haríamos la convivencia. Pensaba para mis adentros que con un poco de ayuda del más allá, él y ella, los dos extraños, podrían enamorarse y abandonarnos, por lo que yo y mi esposa volveríamos a estar juntos. Mi esposa no quiso saber nada de todo esto y me dijo que la cosa era sencilla, que nos separaríamos, que yo me podría quedar con la casa, ella se llevaría algunas cosas y el auto. Y que eso si, se llevaba la mitad del dinero, que lo quería y necesitaba para enfrentar nuevos proyectos que tenía en mente.

*Y... ¿qué pasó después?

-Todo se hizo como ella quiso. Yo quería pelear y enfrentarme a ella pero siempre estuve convencido que si alguien deja de amar es imposible obligarlo a amar, por más golpes, discusión o trabajo psicológico que se haga. El amor vuelve con la conquista y la seducción, y a veces ni así, te lo digo yo, yo sé lo que es, te lo puedo afirmar.

*Y, y, ¿y entonces qué? (*apurando el ritmo.*)

-Ella se fue, yo pensé que ya la volvería a conquistar. Se llevó todo lo que había pedido incluso la mitad del dinero, yo me quedé con la casa, y dentro de la casa me quedé con un montón de personas a mi cargo: mi hija menor, la casada, y su marido, la nena más grande, que siempre traía amigas a casa que se quedaban a dormir dos o tres días. Nunca traía amigos, eso si. Después también estaba mi hijo mayor, y su novia que se quedaba a vivir en casa desde el jueves de noche hasta le lunes de mañana, siempre puntal como si fuera una religión. Con todos nosotros vivía mi hermanastra la cual tenía unos pequeños problemas mentales, pero ella más que un problema era parte de la solución, su pequeños toques mentales la llevaban impetuosamente a hacer las tareas de la casa, ella cocinaba, lavaba, planchaba, hacía las camas, hacía las compras, y lo que era lo más importante, nos estimaba a todos, a todos por igual. También estaban Cazador Nocturno, Cazador Diurno, y Cazador Inepto, nuestras mascotas. Para abreviar les decíamos por el segundo nombre: Nocturno, Diurno e, Inepto. Nocturno era nuestro perro, mi perro, Diurno el gato, el gato de la nena mayor, e Inepto era de todos, era un papagayo jamaquino que lo único que hacía era hablar de plantas de marihuana, de cómo plantarlas, de cómo cosecharlas, sabía el calor que necesitaban, la luz ideal, conocía todos los secretos. Se pasaba el día hablando de esto, hablaba con un acento entre jamaquino-latino con matices de gangster de Chicago. Era una monada. Su nombre verdadero de origen era Corleone, algunos le decíamos Don, y la nena más chica siempre, pero siempre, lo llamó Capone. Corleone era un poco reverendo hijo de puta, ante el error de cualquiera de nosotros, en plena discusión familiar, saltaba él, y con tono calmado pedía silencio, y cuando finalmente lograba el silencio, decía: *hay que matarlo y enterrarlo en el desierto para que los demás aprendan quien manda aquí*. Por supuesto que todos lo tomábamos a broma y nadie le hacía caso, un día llegó a decir, esa vez fue un error mío, llegó a decir que había que matarme pero que antes debían adueñarse de mi dinero, que tenía un buen negocio en mente.

*¿Qué negocio?

-Narcotráfico. (*Ante la reacción del otro:*) Así como le digo, narcotráfico. Así que ese día lo tomé del pescuezo y lo obligué a cantar todo lo que sabía mientras mi yerno tomaba nota y la nena más chica buscaba un casete para grabar la declaración. Ese fue el día que aprendimos los trucos del narcotráfico y nos dedicamos al negocio. Nuestra especialidad era la marihuana. Éramos el punto de referencia para cualquier drogota que viviera o visitara la

ciudad, nuestra hierba era la mejor. Teníamos varios tipos, con más o menos concentración de THC...

*¿THC?

-Tetrahidrocannabinol. La sustancia activa de la marihuana, la que da el toque, la que pega más, “pega más, pega más” (*termina la frase cantando y moviendo las caderas*). (*Pausa.*) Llegamos a una concentración máxima de TCH de 15 % lo cual era mucho, tres caladas y a volar horas enteras. Pero esa la teníamos sólo para los amigos y para consumo propio, para nuestras fiestas privadas. Con el tiempo la nena mayor dejó el trabajo, dejó la casa, y se fue a vivir lejos. No quiso saber más nada de nosotros. Se fue. La nena se fue. La más chica solía desaparecer por días enteros, algunos de nuestros clientes al verla le tiraban besos e intercambiaban palabras, fechas, horas, e importes que no entendía. Yo la verdad no entendía muy bien aquello, pensaba que ella era lo suficientemente grande para saber lo que hacía, además ahora su guía en la vida era su esposo, yo había pasado a segundo plano, ella no me escuchaba. El atorrante de mi yerno... el atorrante de mi yerno... se dedicó de lleno al negocio, bah, se dedicó de lleno a fumarse el negocio lo cual...

*Pero... ¿y el nieto que iba a nacer?

-¿El embarazo? El embarazo nunca existió, era una acumulación de gases o algo así explicó el médico a cargo. Fue un fiasco, ella estuvo un poco triste pero se le pasó en un par de días, y mi yerno le restó importancia al hecho argumentando que un niño se podría hacer de vuelta en cualquier momento, que no sería problema. Entonces... le decía...

*¿Y su hijo mayor que hacía?

-Mi hijo tuvo la loca idea que nuestro negocio era para perdedores, que era muy arriesgado y que no ganábamos el dinero suficiente. El se especializó en el tráfico de cocaína en grandes cantidades y en el de heroína en cantidades menores. El simplemente era un importador. Compraba y revendía, esa era su negocio. Por un tiempo le fue bien, después se hizo adicto a la jeringa, prefería la heroína a la cocaína. Decía que era como un orgasmo multiplicado por mil, el útero materno, y esas cosas. Llegado el caso también se inyectaba coca pero decía que no era lo mismo. Finalmente un día, una noche, tuvo un accidente con el auto, estuvo en coma unos cuantos meses, después... después... murió.

(*Pausa.*)

-Después de a poco llegó el fracaso, la ruina. La policía empezó a pedir sobornos, iban todos los días, siempre polis diferentes, algunos se hicieron habitués, venían muy seguido. Después un par de juicios. Tuve que contratar unos abogados, eran mis asesores jurídicos, también tuve que contratar un contador para que llevara los números, contraté unos matones para que cuidaran el lugar. (*Pausa.*) Un día desapareció el contador y con él desapareció una enorme cantidad de dinero. Mandé a un par de matones para que lo buscaran y estos también desaparecieron. Uno de ellos se llevó a la nena más chica con él, o la nena más chica se fue con él, no sé, nunca lo supe. Por esos días también me enteré que mi yerno se veía en secreto con mi ex-mujer, lo cual me molestó un poco, no sé muy bien porqué, pero no me gustó. Mandé a los matones que me quedaban para que le quebraran una pierna y volvieron un día diciendo que no le quebraron la pierna porque no era tan mal tipo, además, esto me enteré por otro lado, supe que participaron en una orgía con mi yerno, mi ex-mujer, y más gente, todo regado con drogas y alcohol y mujeres a granel. Despedí a estos dos, me deshice de las plantas de marihuana, del negocio, me quedé solo con las mejores plantas que me suministrarían la hierba necesaria para ir llevándola, para seguir existiendo hasta el final de mis días. Conmigo se quedaron mi hermanastra y el perro. El papagayo, Inepto, Corloene, ya se había muerto hace tiempo. Todos los visitantes le ponían un canuto entre el pico a modo de chiste. Corloene no sabía fumar, pero el humo le entraba por la nariz y se tocaba un poco. Murió más que nada de viejo. Se puede decir que tuvo una vida feliz y en paz. Diurno, el gato, ya fue diferente, todos le echaban el humo a la cara y el se ponía loco, le gustaba, pero se ponía loco, un día salió corriendo a toda prisa entre espantado y loco y se llevó por

delante un alambre de púa, se enredó, y cuanto más trataba de safarse más se enredaba. Así fue que murió medio ahorcado, medio desangrado. Me quedé sólo con el perro, Nocturno, y con mi hermanastra, Erviya.

*¿Y qué pasó finalmente? ¿Por qué estás aquí?

-Bueno, los polis, seguían viniendo continuamente a exigir su dinero, un día le dije que no les pagaría más, que ya no me dedicaba al negocio, así que los polis me denunciaron por la pocas plantas que aún conservaba, me llevaron preso, anduve por los juzgados. Yo argumentaba que las plantas eran para consumo propio, ellos, los jueces, argumentaban que yo en un tiempo, me dedicaba al narcotráfico, tenían pruebas, así que no sólo tenía que pagar por lo que había hecho, sino que también tenían que prevenirse que no volviera de nuevo algún día al negocio. Mis abogados se comieron todo el dinero, dicen ellos que en los juicios, a mi me queda la duda. El veredicto final fue que pagando una elevada suma en concepto de multa podría quedar libre, eso si, siempre y cuando me deshiciera de las plantas, lo cual era un chiste, ya que las plantas un día desaparecieron no sé como. La idea era que no volviera a plantar nunca más. El problema era que yo ya no tenía más dinero, el dinero se había esfumado entre una cosa y otra, yo era un hombre pobre sin dinero para pagar la multa, todos mis amigos desaparecieron rápidamente, estaba sólo, nadie me quería prestar el dinero, ni siquiera mi ex-esposa. Así que aquí estoy. Esta es mi historia. *(Pausa.)* ¿Y usted por qué está aquí?

*Por asesinato. Asesinato especialmente agraviado.

-¿Asesinato? ¿Pero cómo?

*Le robé el monedero a una viejita, se cayó al suelo con tan mala suerte que se fracturó el cráneo, muerte instantánea dijeron, la policía no demoró mucho en capturarme porque todo se transformó en una noticia y en una conmoción social, la prensa habló mucho de este tema, la opinión pública también, por lo que la policía actuó rápida y eficazmente. Me capturaron en cuestión de días, mi juicio fue rápido, yo era un don nadie y todos estaban en mi contra, todo fue muy rápido, no tuve tiempo ni de decir ay. Así que aquí estoy. *(Alguien coloca la última pieza faltante de la escenografía: las rejas)* Estoy preso por asesinato.

Otro acto. Se utiliza la misma escenografía del acto anterior pero de fondo. Los actores están sentados en círculo, en el suelo, con las piernas enlazadas entre si.

Isiquien: Mis amigos, nos hemos autoconvocado aquí para hablar de nuestros problemas. Como sabemos, problemas tenemos todos, pero, y he aquí el gran problema, se nos dificulta mucho hablar de ellos. Y eso es lo que hoy aquí nos convoca, autoconvoca, a todos.

(Silencio. Nadie dice nada)

Isiquien: Bien, lo primero que haremos será presentarnos, nos presentaremos ante los demás diciendo nuestro nombre, simplemente nuestro nombre. También les pido es que digan dos palabras, dos palabras cualquiera, las que les vengan a la mente. *(Breve pausa.)* Bien, ¿estamos todos de acuerdo?

(Algunos dicen que si, otros asienten con la cabeza, y el resto se mantiene en silencio e inmóviles)

Isiquien: Bien. *(Pausa.)* Mi nombre es Isiquien y... las dos palabras... caca, culo *(Y hace un gesto hacia el que está más a la derecha indicándole que continúe)*

Aparagua: Ah, eh, ehhhh. Mi nombre es Aparagua y... eh... hipnótico y... e... hipopótamo *(y satisfecho mira al de la derecha)*

Yastoy: Mi nombre es Yastoy y las palabras son pronto y ya. Disculpá, ¿se puede fumar? *(y saca una caja de cigarrillos y la muestra)*

Isiquien: Si, si, está bien *(mira a todos y espera una queja, nadie dice nada, mira al siguiente y le indica que continúe).*

Yastoy: *(Enciende el cigarrillo y lo fuma ansiosamente. Esto se repetirá continuamente hasta el final de la reunión.)*

Laveracruz: Esteee... Yo soy Laveracruz y pienso en un sol y en una luna. El mundo que está en el medio te lo regalo, je, ehjee eje.
(Silencio. Todos esperan. Silencio. Todos miran al que debería continuar y este a su vez mira a todos de frente, uno por uno los va repasando, finalmente dice:)

Jonastein: No. Yo no voy a seguir con esta farsa, con esta idiotez, con este circo, *(pone voz de nena) yo soy fulanito y las dos palabras son...*, ¡basura!, ¡idiotas!, ¡todos!, ¡tú, tú, tú y tú! *(en cada tú señala a alguien, a cualquiera al azar. Después se para y se va al baño.)*

Isiquien: Bien *(Pausa)* Continuemos. ¿Quién sigue? Ehhh, ah, sí, tú. Continúa.

Lautania: Yo soy Lautania y las dos palabras son, eh, yo soy la más dulce del barrio

Laveracruz: Ay ay ay, aguante nena, eran dos palabras, así cualquiera, además... ¿la más dulce del barrio?

Isiquien: Lautania, por favor, deben ser dos palabras.

Lautania: *(Piensa...)* ...más ...dulce. Más dulce, ¡si!, más dulce.
(Silencio.)

Inocalenta: Soy Inocalenta y pienso en pene y pienso en vagina.

Laveracruz: Imagina, que linda y que fina *(dice dirigiéndose a Yastoy).*

Yastoy: Puuuf *(le responde sacudiendo la mano).*

Isiquien: Señores, aquí no cuestionamos a nadie ni a nada, aquí estamos para escucharnos y para ayudarnos. *(Breve pausa)* ¿Quién sigue?

Donald: Yo, ¡señor!

Isiquien: Continúe.

Donald: ¡En seguida, señor! ¡Cómo usted indique, señor! ¡Ahí voy... señor!
(Silencio)

Isiquien: ¿Y entonces, mi amigo?.

Donald: Me llamo Donald, señor, y mi destino es escuchar y obedecer, señor.

Isiquien: Y... ¿las palabras?

Donald: Escuchar y obedecer, naturalmente, señor, como ya dijeeee *(y con cada "e" hace girar el maxilar inferior en un amplio y perfecto círculo y remata con:)* ¡Señor!

Isiquien: Ah... ¿Y tú? *(dirigiéndose al último que quedaba)*

Fogataenfuga: Yo preferiría no hablar, me gustaría estar aquí presente entre todos ustedes pero como oyente, no como participante. No sé. Me da cosa. Creo y no creo. Acepto el reto pero tengo dudas. Quiero participar pero estoy casi seguro que no debo hacerlo y entonces pienso que no debo hacerlo. Creo que prefiero escucharlos.

Isiquien: Mi amigo, para estar presente tiene que participar, de otra forma se tiene que ir. Usted decide.

Jonastein: Uuuu que policía que sos *(volviendo del baño)*, uuu, me mata limón, sos una fiera indomable fiel a las normas, me partís el cráneo con tanta sabiduría, audacia y sapiencia. Sos un monstruo *(se toma la cabeza)*, ¡man!

Isiquien: Los dos se callan y se me dejan de joder que boluditos como ustedes los veo todos los días, a cada hora, pasan por acá continuamente y la verdad que ya me tienen las pelotas llenas y por el piso. Así que a dejarse de joder. ¿Capisce o no capisce? *(Abriendo las manos:)* Capisce. ¡Tú!, nombre y dos palabras *(señala a Jonastein)*. Y después tú *(señala a Fogataenfuga)*. ¡Mierda, carajo! *(y se golpea el pecho con ambos puños al mejor estilo gorila o Tarzan.)*

Jonastein: *My name is Jonastein and my job is...* Las palabras son, primera: hincha, segunda: huevos, o sea hincha huevos, o lo que sería más correcto, hinchahuevos. Una palabra compuesta. ¿Vale, no?

Isiquien: Vale, vale. ¿Y tú? (*dirigiéndose al otro*)

Fogataenfuga: Insisto, y con esto no intento ofender a nadie, prefiero no seguir acá... aunque... ¿no sé? Tal vez deba quedarme. ¿O no debo? No, yo creo que no debo.

Isiquien: Usted decide, mi amigo.

Fogataenfuga: ¿Puedo quedarme a escuchar? Como para convencerme, usted entiende, me gustaría participar pero algo en mi no quiere, me quiero ir, pero me quiero quedar, ¿y si me voy?, me perderé todo esto, ¿y si me quedo?, me pierdo el resto allá afuera, ¿y si...?

Isiquien: Bueno, basta, que tanta cosa, ¿alguien se opone a que se retire? (*espera que alguien entienda el chiste, uno sólo lo entiende.*) Bien, ¿alguien se opone a que se quede? (*Nadie dice nada, el que calla otorga, entonces...*)

Isiquien: Eso sí, tiene que decirnos su nombre. Sin rodeos, simplemente, en forma clara y precisa, díganos su nombre, el nombre.

Fogataenfuga: Fogataenfuga

(...entonces **Fogataenfuga** se queda. ¿Fogataenfuga? Si, Fogataenfuga)

Isiquien: Amigos, amigos, amigos míos. Ya que nos hemos presentado y roto un poco el hielo creo que ya es hora de que cada uno hable de su problema...

Aparagua: Pero, ¿ya?, ¿te parece?, ¿así tan pronto?

Isiquien: Tenemos poco tiempo y el presupuesto es reducido. Vamo' a meterle, ¡carajo! (*se vuelve a golpear el pecho*).

(Silencio. Pausa.)

Isiquien: (*Muy calmado*) Bien. Mis queridos amigos. Ahora todos hablaremos de nuestro problema, el cual nos reúne aquí, el cual nos trajo aquí, el cual... del cual vamo' a hablar, ¡carajo! (*esta vez no se golpea el pecho, se golpea la palma de la otra mano*). (*Calmado y sincero.*) Tú (*señala a Aparagua*), cuéntanos tú historia.

Aparagua: Yo...

Jonastein: Epa, epa, epa, aguante el pichi, aguante el excremento, aguante la caca, aguante zopenco. Y... pienso, ¿miento cuanto siento que es él quien debe hablar primero? (*señala a Isiquien, mira a todos y nadie dice nada.*) Noooo, no miento, porque él es el mediador, el guía, el gurú de la ceremonia. Además... él se presentó primero, así que a él le corresponde hablar primero.

(*La discusión se generaliza, unos opinan que sí, otros que no, pero todos gritan, finalmente no se ponen de acuerdo, Isiquien se hace el distraído, el boludo digamos, y vuelve a invitar con un gesto a Aparagua para que continúe con su historia.*)

Aparagua: Yo soy un adicto. (*Silencio. Todos escuchan*) Ehhh... me gustan las mujeres.

(Pausa)

Isiquien: Si, si. Eso está muy bien. ¿Y? ¿Y entonces? (*abriendo las manos*)

Aparagua: El tema es que las mujeres me gustan, pero... para... eh... me gusta mirarlas (*pone cara de circunstancia*).

Inocalenta: ¿Mirarlas?

Aparagua: Sí (*dice pensativo y dudando, sabe que ahora tiene que dar explicaciones, la piedra ya está en movimiento*)

(Pausa)

Isiquien: ¿Y entonces? (*y hace un gesto como de vamos a empujar con los brazos repetidas veces. Saca todo tu interior*)

Aparagua: Ehhhh, sí. Ehhhh... yo tuve la mejor flor pero un día la perdí. La historia no viene al caso... la perdí... (*se echa a llorar. Patético. Sollozos y después:*) Yyyyyeentonces... traté de empezar una vida nueva, y dije basta, y dije yo puedo, y me dije lo voy a intentar, y lo intenté, aseguro que lo intenté. Primero quise desesperadamente

conocer a alguien, ahora, ya. Ninguna mujer me prestó atención, aunque debo aclarar que en esa época hice muy buenas amigas, amigas que hoy veo y frecuento, muy buenas amistades. Después intenté una nueva táctica, la de no estar expectante, la de dejar que la vida pase, la de dejar de prestar atención a todo. Tampoco tuve mucho éxito. Lo que nunca cambió en mí a través de los años fue que me gustara mirar mujeres.

Inocalenta: ¿Mirar mujeres? (*pregunta otra vez, aún no convencida.*)

Aparagua: Sí, mirar (*se señala los ojos*) mujeres. En un principio sólo como cuerpos (*pausa*), tetas (*pausa*), culos (*pausa larga*), carne (*pausa larga*), piernas, labios, pestañas, color de ojos, mirada de puerca-fiestera, y esas cosas... (*Pausa.*) Alguna que otra me prestaban cierta atención, y ahí empezaba el pliqui-pliqui, que charla va, que charla viene, que te cuento mi vida, que ahora contáme la tuya, que mis padres, que mis hermanos, que el perro que murió cuando yo aún era un niño, los traumas de la escuela, los conflictos de la adolescencia, que esto, que aquello, que lo otro, pero de aquello, aquello-aquello (*hace un gesto bien claro y universal de "si te agarro te voy a dar para que tengas"*) nada. Y al final después de tanta confesión y diálogo nos hacíamos amigos y ya todo ese enorme (*hace un círculo con los dos dedos índices*) ...culo, ¿culo?, ¿se puede decir culo? (*dirigiéndose a Isiquien*), ¿está bien que diga culo?

Isiquien: Siga, siga.

Aparagua: Perdía sentido

Yastoy: ¿Qué perdía sentido?

Aparagua: Todo ese (*y vuelve a hacer el círculo*) enorme y magnífico culo perdía sentido, perdía el significado inicial, se transformaba tan sólo en el culito de mi amiga.

Jonastein: ¿Y entonces? (*pregunta intrigado*)

Isiquien: No. Yo no voy a seguir con esta farsa (*dice por lo bajo para un costado imitando a Jonastein, abriendo las manos en señal de nena histérica. Jonastein ni se entera*)

Aparagua: Bueno, las historias son miles (*se siente más confiado*). Yo voy caminando por las calles como un Robotcop mirando para todos lados, buscando alguna que me llame la atención, y cuando alguna logra mi atención, ahí voy, ni lo dudo, ni lo pienso, voy. Si viene detrás de mí, hago tiempo y espero que pase, ¿cómo hago para esperar?, hay mil técnicas, la más ridícula y extrema es pararse, arrodillarse, y acomodarse los cordones, las medias, o el zapato, no importa. Otra es pararse a mirar los diarios o revistas de los kioscos. Por supuesto que todo esto que digo tiene que ir bien acompañando de una buena y para nada sobreactuado actuación. Cuando nos paramos para ajustarnos los zapatos es necesario que nadie se percate de nuestra presencia, y si en el caso que alguien nos mire debemos parecer tan solo un tipo al que el zapato le molesta, nada más. Cuando miramos los diarios o las revistas debe parecer que algún titular nos llamó la atención y que no existe nada más en el mundo que ese titular, que el mundo afuera no existe, que nada nos distrae. Otras excusas para hacer tiempo son las vidrieras, los perros callejeros que pasan siempre ayudan, mirar la hora, un papel tirado en el suelo, algún auto estacionado, alguien que pasa que nos parece conocido, alguna puerta o ventana antigua, algún frenazo brusco de algún conductor imprudente, las mudanzas, ¿yo que sé?, esas cosas.

Yastoy: ¿Y entonces? (*pregunta ansioso.*)

Aparagua: Yo las seguía. Cuadras y cuadras y más cuadras. A veces cambiaba de barrio como quien cambia de pie al caminar.

(*Todos adoptan actitud reflexiva exageran la actuación*)

Aparagua: Y las seguía y seguía, y después claro, en algún momento ellas entraban a algún lado y se terminaba la historia. Algunas veces me metía en los edificios y subía ascensores con ellas. Ellas nunca se enteraban de nada porque, y debo aclarar, yo soy un adicto pacífico. Hace años que no le toco más el culo a las mujeres en la calle (*dice orgulloso*). Además, ahora ya no las sigo, me hice viejo, ¿saben?, ya no estoy para recorrer calle tras calle siguiendo a una (*levanta el dedo índice, derecho, izquierdo, no importa*) sola, me agota.

Ahora dejo que pasen frente a mí. Aunque, a veces hay alguna que un par de cuerdas se merece...

(Pausa)

Aparagua: Ehhh... y bueno, la cosa es que de tanto mirar cuerpos... *(Pausa.)* Ehhh, bueno... se me hace difícil decirlo... pero, ehhh... lo cierto es que... que... de tanto mirar y mirar y no mojar, yo eh... me... masturbaba mucho *(dice rápidamente)*. Me masturbo mucho. Todo el tiempo. En el baño, en la cocina, en el comedor, en el dormitorio muy pocas veces, en el consultorio del doctor con alguna revista del verano, en la casa de algún familiar, en la casa de los amigos nunca, en la de los familiares sí porque, je, creo que..., bueno, el asunto entre manos, bah, lo que iba a salir de ahí, era, y no lo podemos negar, un asunto de familia, ahí estaban mis potenciales hijos, por lo tanto potenciales sobrinos, primos, nietos y más. Una asunto de familia. Jajajaje *(Se ríe de su propia ocurrencia. Algunos lo acompañan y otros sienten asco. Pasan unos segundos, silencio, finalmente se para y exclama:)* Yo soy un adicto a la... *(y hace un gesto aclaratorio con la mano, cerrándola y moviéndola de arriba y abajo, acompañando el movimiento con un silbido de fifí, me estoy fifando, que aclara aún más el concepto)* masturbación.

Lautania: Pero, ¿usted no era adicto a mirar mujeres?

Aparagua: Bueno, sí, también, pero hoy sólo vine para aceptar una adicción, y ésta es la que voy a aceptar *(dice abriendo las manos como entregándose pero poniendo condiciones)*.

Isiquien: Ehhhhhhh *(dice dudando, abriendo grandes los ojos, con la cabeza ladeada hacia un costado, y a medida que lo dice va afirmando con la cabeza con creciente énfasis y acepta:)* Tiene razón, está en su derecho. Siguiendo. ¿Quién sigue? Vamos a ponerle dinámica a todo esto que en un rato me tengo que ir *(y mira la hora)*. Tú *(y señala a Yastoy)*, continúa, por favor.

Inocalenta: Antes de continuar, yo quería agregar a lo que dijo, ¿cómo era su nombre?, ¿Aparagua? *(Aparagua afirma que sí)*, yo quería agregar a lo que dijo que se podría...

Isiquien: Momento. Stop. Pregunta: ¿quién lleva la batuta aquí?, ¿quién dirige la reunión?, ¿yo? *(y se señala)*, ¿o vos? *(y señala a Inocalenta)*. Yo. Así que continúa, por favor *(dice dirigiéndose a Yastoy e ignorando a Inocalenta)*.

Yastoy: Yo soy un adicto múltiple, y a diferencia de mi colega aquí presente *(y señala a Aparagua)* yo vengo a aceptar todas mis adicciones. En resumen soy adicto a la velocidad, soy un tipo *Speedy* *(mientras dice esto sube y baja las cejas, por lo que sus ojos se agrandan y empequeñecen también)*, soy ultrarrápido, soy... veloz.

Isiquien: O sea que... *(le da el pie para que continúe sin hacer pausa)*

Yastoy: Yo soy adicto al café, al cigarrillo, marihuana, cocaína, alcohol, anfetaminas, éxtasis, LSD, etc., y de vez en cuando, un porrino de hashis para ser un poco más feliz, sí. Esos son mis motores psíquicos, mis motivos para seguir.

Aparagua: ¿Motivos?

Yastoy: Motivos para estar vivo, ¿sino qué sentido tendría la vida?

Jonastein: Pero, ¿usted vino aquí a aceptar y tratar sus adicciones o vino a hacer una apología a las drogas? ¿Usted... *(se acerca y lo mira con los ojos entrecerrados como analizándolo)* de que lado está?

Yastoy: Si esto fuera un río *(y hace una línea con las dos manos juntas)* y si usted me preguntara en cual de las dos orillas me ubicaría *(separa las manos y ubica dos líneas paralelas a la línea anterior)* yo le respondería con total certeza y sin dudar un segundo que yo me encuentro en el medio *(y vuelve a juntar las manos para hacer la primera línea)*, con el agua hasta el cuello, haciendo glub glub.

(Silencio. Nadie dice nada. ¿Quién podría decir algo en este momento?)

Jonastein: ¿Y... está bueno eso?

Isiquien: ¡Pero hombre!, ¿cómo va a preguntar eso? ¡Claro que está bueno! Eh... claro que está bueno que haya venido aquí a contarnos su problema, prosiga, prosiga...

Yastoy: ¿Qué?

Isiquien: Que siga, hombre, que siga.

Yastoy: Mis vicios tienen sus pros y sus contras, y creo fervientemente que ellos no son el verdadero problema, el problema está en que no hay cuerpo ni mente que aguante. Ese es el error. Nuestro creador se podía haber fijado en ese detalle también. ¡Que cosa! Si en potencia todos somos adictos, ¿por qué no tenemos aguante (*abre las manos por encima de los hombros, como entregándose, pero no se está entregando*), y si no podemos aguantar, ¿por qué somos todos potencialmente adictos? ¡Eh! (*y abre los ojos enormes sin mirar a nadie.*)

Jonastein: Definitivamente usted vino aquí a hacer una apología a las drogas, no cabe duda. ¿Es usted un distribuidor? (*y mete la mano al bolsillo, buscando algo, no se sabe qué*)

Yastoy: También es muy cierto que en mis locos años adolescentes aquello tenía más sentido, lo nuestro era una rebeldía contra el mundo, era abrir las cabezas, era buscar otra forma de ser. Hoy son tantos los imbéciles que consumen drogas sin sentido que los miro y pienso, *ahhy niños, nosotros fuimos la revolución, y ustedes son el producto de la revolución, un producto caducado.*

Aparagua: ¿Cómo?

Laveracruz: No entendí.

Isiquien: Bueno, no importa, ¡qué tanta cosa! ¡vamo' a seguir! Siguiete

Yastoy: Aún no terminé.

Isiquien: Tiempo (*y hace una "T" con las dos manos*). ¿El guía? (*abre la mano*) Yo (*cierra las manos y se señala*). El guía dice: *Siguiete*. Entonces, siguiete.

Yastoy: Él habló mucho más tiempo que yo. (*Señala a Aparagua*)

Isiquien: Oiga, él es un pobre diablo, no lo involucre.

(*Todos miran al pobre diablo confirmando que es cierto, ya la idea rondaba los pensamientos desde antes y ahora la idea se confirmaba, pobre diablo, pobre diablo*)

Yastoy: Yo quiero ser escuchado, lo exijo.

Isiquien: Oiga hombre, si quiere ser escuchado vaya a un psicólogo, ¿qué se piensa?

Yastoy: Pero, ¿no es esto una terapia?

Isiquien: Terapia si, pero no somos un puticlub, un picadero, váyase a otro sitio, hombre.

Yastoy: Pero entonces, ¿en donde queda la tolerancia?

Isiquien: (*Lo toma de las solapas y le dice pegándose contra su cara*) Aquí no somos tolerantes, ¿me entiende? O se calla o se va, usted decide. Y no voy a tolerar más insurrecciones de nadie (*y mira a todos*)

Yastoy: Me quedo. Pero antes... ¿puedo pasar al baño?

Isiquien: Si, hombre, siéntase como en su casa (*dice muy relajado, abriendo las manos, exhibiendo y ofreciendo el hogar*).

Yastoy: (*Se para, enciende un cigarro, busca un pequeño bolso de mano y se dirige al baño*)
Con permiso.

(*Pausa. Reflexión*)

Isiquien: ¿En que estábamos? Ahhhh, mis amigos. Siguiete, que siga el siguiete, por favor (*amable y fraterno*).

Laveracruz: Esteeee... yo tengo una adicción, ¿no sé si me entendés?, man, lo mío es el rock, el rock 'n roll, man.

Fogataenfuga: Ah, ¿y?, ¡que bueno!

Laveracruz: Lo mío es el rock. (*Se abre los dos primeros botones de la camisa y muestra un pequeño tatuaje, todos se acercan para verlo mejor. El tatuaje mostraba a alguien abriéndose el pecho en dos para mostrar lo que parecía ser una nota musical, símbolo inequívoco y mundialmente conocido como "aquí hay música".*), ¿No sé si me entendés?

Jonastein: Síntomas (*abre la mano palma arriba y mueve los dedos sutilmente como diciendo come on, baby*). Queremos escuchar los síntomas (*levanta la ceja derecha formando un arco macabro*).

Laveracruz: ¿Síntomas? ¿Pero qué se te cruza por la mente? ¿Que esto es un consultorio?

Isiquien: *(Golpea las manos.)* Que nadie se distraiga. Seguimos. Síntomas *(y le devuelve la palabra a Laveracruz)*

Laveracruz: Ehhh... Compró compulsivamente abundante música, no más de la que puedo escuchar porque me paso todo el día escuchando, no la FM, jamás escucho la FM, me paso todo el día escuchando música; en mi casa, en un equipo de audio, por las calles, en un equipo portátil, estoy todo el día con miles de Watts de potencia y decibeles negativos y neutros en la cabeza.

Fogataenfuga: Dentro de todo, dentro de todo, su problema, y con esto no quiero menospreciar su sensibilidad, dentro de todo su problema no es tan pero tan... tan... problemático... tan dramático... tan dañino, eso, dañino. ¿No le parece?

Laveracruz: Noooo, para nada, ajjaaaja, el problema no es ese, ta' todo bien con eso, no me preocupa, la paso bomba, el problema es...

(Breve música de suspenso, algo así como un:) "Tantantantantantan"

Laveracruz: El problema es...

(Más música de suspenso)

Laveracruz: *(Reafirmando la voz)* EL PROBLEMA ES...

"Tantantantantantan"

(Isiquien se levanta rápidamente, desaparece y vuelve a los segundos. Laveracruz y los demás esperan)

(Yastoy vuelve del baño zarandeándose la nariz, frotándose el brazo izquierdo y con los ojos desorbitados. En silencio vuelve a su lugar. No molesta a nadie.)

Isiquien: *(Volviendo)* Continúe, por favor.

Laveracruz: ¿Qué pasó?

Isiquien: No nada... radio-reloj-despertador... encendido... la hora, el día, el lugar, esas cosas... Continúe, por favor.

Laveracruz: Decía que el problema es... *(espera unos segundos, semiexpectante)* ...es que donde estoy ejerciendo la prostitución...

Isiquien: ¿Lo qué? ¿Dónde?

Laveracruz: Donde estoy trabajando, el trabajo... es una forma de prostituirse, ¿no?, no te la ponen pero ganas no les falta, casi te la ponen, podemos decir. Entonces... donde estoy trabajando actualmente no se puede, no se debe escuchar música en horario laboral. ¡Me quiero matar! ¡Me quiero morir! Los quiero ver sangrar *(Y para enfatizar las exclamaciones se lleva las manos a la cabeza y se vuelve loco por un instante.)* Está terminantemente prohibido cualquier reproductor de la voz cantada y de música al ritmo. Es blasfemia. También es cierto que no se puede comer en los escritorios, ni fumar, ni mirar al costado, ni hablar con los compañeros. Nadie dijo nada de tomar alcohol o de drogarse *(dice meditativo, rascándose la mejilla derecha)* Hay que ser productivo en todo momento. Productividad, *man*, ese es el slogan de mi "dame pan-quita vida". Yo tengo una adicción a la música y como tal exijo que se cumplan y respeten mis derechos como adicto ya que yo como persona libre e irrefutable tengo derecho a esgrimir mis libertades civiles con máximo énfasis, y aún más cuando éstas son escasas. Las pocas las defiendo a muerte. ¿No sé si me captan?, ¿no sé si estamos en sintonía?, ¿si estamos en la misma onda cerebral? Lo mío es agobiante, yo soy un ser apaleado, restringido, amenazado, lo mío es el rock, el rock'n roll, *man*, lo demás es basura, lo demás es un bonus track, un extraball innecesario.

Isiquien: Ehhhhhh, bueno. Le voy aaaaammm a decir, creo que se equivocó de sitio. Usted tendría que estar, o, en una comisaría, o, en un juzgado, pero nunca acá. Acá hablamos de adicciones, no de derechos civiles.

Laveracruz: Esteeee... ¿Hablé o no hablé de adicciones? Hablé. ¿Así que cuál es el problema? ¿Me estás hostigando? ¿Me estás intimidando? ¿Me estás agrediendo? Acaso

también tú estás poniendo límites a mis derechos. Tengo derecho a que se me escuche y por lo tanto exijo que se me escuche.

Isiquien: ¿Y a usted... *(lo mira profundamente a los ojos y le dice con tono psicológico-analista)* le interesa enfrentar esa adicción.

Laveracruz: ¿Qué adicción?

Isiquien: La música, la música.

Laveracruz: No para nada, que va.

Isiquien: ¿Y entonces!?

Laveracruz: Ehhh... *(encoge los hombros y tuerce la cara)*. Entonces... entonces sigamos, ¿no? Siguiente, ¿quién es el siguiente? Tú *(mirando al siguiente de la ronda, Jonastein)*.

Jonastein: ¿Yo? No, que yo no quiero y menos ahora, que hable otro. Que hable ella *(y mira a la siguiente, Lautania)*, que yo no quiero, que ahora no, que después tal vez...

Isiquien: Mi querido amigo Jonastein *(con tono de padre ceremonioso)*, estoy notando cierta irritabilidad de su parte desde el comienzo mismo de esta reunión. Yo le sugiero, mi amigo Jonastein, que se quede y que participe en paz y armonía de la reunión o que se vaya y que se deje de joder de una puta vez y para siempre *(subiendo el tono)*. Otro puto día jugamos a eso de saltar lugares y esas porquerías, pero hoy arrancamos en ronda sin saltar a nadie y así vamos a seguir. ¿Capisce?

Jonastein: Ehhh... buenobienbueno *(con voz tembleque)*, ¿qué problema?, ningún problema.

Isiquien: Y a vos mocoso de mierda *(a Fogataenfuga)* ya te voy a avisar que cuando te toque hablar no me vengas con boludeces como *preferiría no hablar, prefiero quedarme y escuchar* *(con voz de nenita consentida y un tanto histérica)*, porque acá vamos a participar todos y en estricto orden. ¿Se entiende? *(dirigiéndose a todos)*

(Algunos afirman, principalmente los que ya habían hablado, otros miran sin responder, otros se hacen los distraídos, y alguno ni se enteró, como son siempre estas cosas)

Isiquien: Mi querido amigo Jonastein, continúe por favor.

Jonastein: Yo soy un adicto a la tecnología. Me gustan todos los aparatejos nuevos y de última generación. Tengo aparatos para todo, hasta para succionarme el pen... bueno, pero ese no lo uso. Decía... *(Canta:)* “¡tengo! un mundo de sensaciones”, tengo el último grito de la tecnológica portátil y de gran volumen y estático. Tengo tecnología para todo.

(Silencio. Pausa)

Jonastein: Y es más, toda esta conversación está siendo grabada en un pequeño equipo portátil de altísima calidad que paso a mostrar *(saca del bolsillo un aparatejo que prometía ser mucho más una simple grabadora de la voz, lo sostiene entre dos dedos y lo exhibe a la audiencia en general)*

(Todos se mueven inquietos en sus lugares, nadie dice nada, y por instantes todo sigue su curso apacible hasta que... De pronto todos se comienzan a mirar entre si incesantemente hasta llegar a una convicción grupal... De pronto estalla la debacle total y se rompe la armonía de los buenos modales... De pronto el ataque certero.)

(Isiquien definitivamente fue el que se le tiró a los pies y lo hizo caer. Yastoy fue el siguiente en atacar, en el suelo le dio un golpe a la cabeza que lo dejó casi fuera de combate, después le sujetó los brazos y lo mantuvo inmóvil. Aparagua se encargó de revisarlo de arriba abajo buscando ese aparato grabador y algún otro más con aspecto acusador o de considerable valor. Después de la revisión el tema se resolvió sencillamente, destruyeron la grabación, se dividieron las ganancias y a Jonastein lo echaron a patadas del lugar)

Isiquien: Después de este error en el espacio-tiempo é estupidez... sigamos

(La gente al reunirse contra un tonto, bien o mal merecido, en común, tiende a unificarse porque existe un tema concreto al que darle manija y un pobre tonto al que combatir en bandada. La unión hace la fuerza, pero un problema en común hace a la unión. Bueno, después también está aquello de que la gente se mueva y que piense, pero en concreto es eso.)

Ahora ya todos son un poco más amigos y se siente un poco más sueltos, un poco más en confianza, más cómplices.)

(Isiquien saca de algún lugar una botella de alguna cosa, pide excusa por la ausencia de vasos y para dar el ejemplo le pega un largo trago a la botella de no sé qué. La hace circular. El diálogo comienza a fluir entre la gente, el diálogo abierto.)

(De pronto, oh caramba, música de fondo. Que bueno)

(Algunos comienzan a bailar al ritmo del cha-cha-cha y del tuc-tuc-tuc-tuc. Las risas comienzan a flotar)

Isiquien: ¿Y a ti qué te trae por acá? *(bailando con Lautania. Una mutación de aquel famoso “¿venís siempre a este lugar?”*

Lautania: Oh, no sabés *(y mueve las pestañas con sutil coquetería de niña-rica-y-encantadora)*. Soy adicta al dulce, no sabés. Al dulce. Me gusta el chocolate, la crema, los budines, los turrónes, postres, helados, el dulce de leche, la crema de cacao, tortas, masas, golosinas, todo. Adicta al dulce, así soy yo.

(Mientras la juega se generalizaba, Inocalenta recorre el improvisado boliche bailable poniendo cada cosa en su lugar, en el lugar que ella creía que era el lugar)

Laveracruz: ¿Qué haces mujer? ¡Ven a divertirme!

Inocalenta: *(Con la frente en alta y con orgullo)* No puedo. Yo soy adicta al orden y esa es mi misión aquí *(y continúa poniendo cada cosa en su lugar)*.

(En un rincón Donald juega a los círculos con los pulgares y trata de pasar desapercibido. Le molestan las miradas pero nadie lo mira. Trata de hacer cero movimientos para no delatar su presencia, pero a su vez piensa si no debe moverse un poco para que tanta inamovilidad no llame atención. Mientras decide que hacer continúa jugando a los círculos con los pulgares)

(Yastoy comienza a hacer circular porros y cáñamo e improvisa una mesa con un espejo para tomar merca blanca de cultivo y consumo ilegal, de la buena, de la rica, de la que seduce hasta desafinar al individuo. Hace unas líneas y las deja ahí listas para quien quiera, varios se aproximan sigilosamente.)

Yastoy: Oye hombre, ¿no vienes? *(le dice a Donald llevándose el porro a la boca, lo sostiene entre la punta del pulgar y el índice, formando un ojo con ellos, los otros tres dedos quedaron casi abiertos del todo, como si todo fuera un gesto de OK a la altura de la boca, sosteniendo un porro en la punta de los dos dedos. Una pose de drogata clásico.)*

Donald: No, me gusta estar aquí, solo-pienso. No soy muy bueno para interactuar con la gente por lo que he aprendido a convivir conmigo mismo para tener a alguien con quien hablar, ¿entiendes?

Yastoy: Ahh, si, eso, eso, está bien, como quieras, si, si. Toma *(le entrega el porro y vuelve al jolgorio generalizado levantando y agitando las manos y moviendo las caderas al ritmo del surundung)*.

(Donald mira el porro que recibió, siente curiosidad y le pega unas caladas para probar nada más. Ehhhh, ahí, parece pensar. A lo lejos ve a Fogataenfuga, lo llama con la mano que sostiene el porro. Fogataenfuga se acerca no muy decidido)

Donald: Tome, se lo dejo *(le entrega el porro, se para y busca un lugar más solitario y más inaccesible donde refugiarse.)*

(Fogataenfuga observa el porro que sostiene y se encuentra frente a un dilema. Se lleva el porro a la boca y antes de que llegue a ella lo aparta, se lleva el porro a la boca y antes de que llegue lo aparta, así continuamente por un buen tiempo.)

Fogataenfuga: *(Dirigiéndose al público)* Yo estoy aquí porque soy adicto a la confusión. No estoy seguro que sea una adicción... pero por las dudas vine *(abre las manos como defendiéndose. Pausa. Reflexión. Mira el porro. Se dirige al público)* ¿Debo hacerlo o... no debo hacerlo?

(Este es el momento en que parte del público debería declararse abiertamente a favor, a favor o en contra, este es el momento donde los insultos deberían fluir con nitidez, donde las posturas se defienden a muerte, pero no, el público una vez más se queda en silencio. Tal vez... tan sólo aplauda... Fin del acto.)

Se hace una enorme pausa. Se encienden las luces. La gente se mira, duda. Finalmente algún aplauso suena en algún sitio y a ese se unen varios aplausos más. Alguien se para en algún lugar y con él se paran muchos más. Toman sus abrigos, se encaminan a la salida. Otros se quedan, esperando... esperando algo, algo...

-(Aparece impetuosamente) ¡Como dijo el poeta!

(Los que ya estaban rumbeando hacia la salida se dan vuelta, algunos vuelven a sus sitios, otros se quedan detenidos sin saber muy bien que hacer, otros se van. Se siguen quedando los buenos)

-Como dijo el poeta (pausa), esta fue (pausita), es (otra pausita) y será (pausita más pequeñita) por siempre mi teta. (Pausa. Reflexión.) La que me da vida, la que me alimenta, la que me trajo hasta acá, hasta acá mismo (abre los brazos en cruz como exhibiéndose), la que un día me va a sacar de este juego. (Se retira.)

(Después de unos minutos, el resto del público se retira)